DEVOCIONAL:

# Nuestras buenas intenciones o la voz de Dios

¿Cuántas veces hemos sentido esa sensación de estar haciendo lo mejor para Dios y sin embargo al parecer, no avanzamos?

Podríamos mencionar lo bueno que hemos sido, las cosas que hemos hecho, sin embargo el peor enemigo de hacer la voluntad de Dios son ¡nuestras propias obras!

No se trata de la salvación, eso es algo que tenemos claro, sino de hacer la voluntad de Dios.

Imagino que Pablo tenía esa misma sensación cuando quería predicar en Asia (hechos 16:6 al 10). Se esforzaba en predicar el evangelio, que era lo que Dios le había encomendado, y el ciertamente lo hacía con mucha pasión, pero nos relata su historia que dos veces se le prohíbe predicar (vv. 6 y 7).

Con toda claridad podemos ver que Pablo estaba haciendo la voluntad de Dios, sin embargo no lo era; las ciudades nombradas se encontraban a considerable distancia y con el transporte de esa época se puede deducir que no fue cosa de solo unas horas, o un par de días.

¿Qué sentiría el Apóstol en esos momentos?

¿Qué preguntas se haría?:

* ¿Por qué no me resulta lo que quiero hacer?
* ¿En qué estoy fallando?
* ¿Qué de malo estoy haciendo?

o ¿Sentiría la paz de Dios en su corazón?

No lo sabemos, pero si podemos saber nosotros como nos sentimos cuando queremos hacer algo para Dios y al parecer no nos resulta.

Quizá como seres humanos, nos debilitamos muy prontamente de nuestra confianza en Dios, o somos tendientes a escuchar ¡más nuestras buenas obras que Su voz!

¿Cuántas veces Dios nos prohíbe hacer cosas?

¿Cómo distinguir entre la prohibición de Dios y nuestras propias ganas?

¿Cómo saber lo que es hacer lo bueno, lo que Dios quiere?

Cuando estamos en este entredicho, probablemente estamos a las puertas de tener una comunicación con Dios diferente.

No es vivir haciendo buenas cosas, es vivir atento en que hay ocasiones en que Dios nos quiere pedir algo puntual.

En otras palabras, debemos vivir cada día haciendo lo mejor para El, sin embargo debemos estar muy atentos para acciones especiales en las que Dios quiere usarnos.

No dejemos que nuestras buenas obras acallen la voz del Espíritu, dentro de todo lo bueno que podamos hacer, **escucharlo a Él es lo mejor.**